



EL AGUILA.

Sobre la cima escarpada de un pico de los Alpes ó de los Pirineos, contempla el viajero con admiración la naturaleza, siempre admirable hasta donde no presenta á la vista mas que aridez y desolación. Las elevadas montañas cubiertas de perpétuas nieves, las rocas inaccesibles, los torrentes que saltan formando espuma, algunos árboles casi milagrosamente sostenidos á la orilla de un abismo, cautivan sucesivamente su atención, pero falta vida á estas escenas sublimes y el espectador busca la presencia de algunos seres animados.

De repente preséntase una gamuza saltando con ligereza en la cumbre de una peña, otras la siguen retozando en la inmediación de una sima en la cual puede precipitarlas el mas pequeño descuido, pero una de ellas ha levantado la cabeza y huye desparorida, todas las demás la siguen sin dilación ¿qué puede causar este terror repentino?

Una águila ha aparecido en la elevada región de los aires y rápida como el relámpago se lanzaba sobre la fácil presa que había distinguido, cuando la ágil gamuza ha huido á ocultarse en un retiro impenetrable; á falta de ella una liebre que yace escondida en la cima mas alta de una colina será la que el tirano de los cielos lleve por los aires, para servir de alimento á sus hijuelos. Tales son las escenas que se

repiten en lo alto de las rocas y que están en armonía con el horror y escabrosidad de aquellos sitios.

El Aguila ha sido señalada en todos tiempos como el rey de los pájaros; los naturalistas distinguen tres especies: *el Aguila real ó grande Aguila*, *el Aguila comun* y *la pequeña*. Todas participan de cierta fisonomía comun que las coloca en la misma familia, pero se distinguen las unas de las otras por el tamaño y por las particularidades del carácter, porque la pequeña águila no participa del brio de las otras dos y en vez de cernerse en silencio en los cielos como en su imperio, lanza con frecuencia un grito doloroso que repiten los ecos de las montañas.

Entre las águilas como entre todas las familias de aves de rapina, la hembra es mayor que el macho, pero este es mas impetuoso, mas feroz é indomable.

La hembra del águila real tiene hasta tres pies y medio de largo desde la punta del pico hasta el extremo de las patas, y hasta ocho pies y medio ó nueve de punta á punta de las alas.

El pico del águila es fuerte, retorcido y azulado; esta ave tiene uñas negras y cortantes, su fuerza es tal que lleva con facilidad las liebres y hasta los corderillos; cuando los animales que han caído en sus

garras son demasiado pesadas para trasportarlos, devora una parte y abandona la restante.

No habita solo en las montañas de Europa, sino tambien en las de Asia y en algunos puntos templados de América, bien que parece poco sensible á las variaciones de la temperatura, porque siendo su vuelo sumamente acelerado, cuando desciende á las llanuras, pása, casi sin transición, de las regiones heladas de la atmósfera á las en que los rayos del sol se hacen sentir con más fuerza.

El águila real lanza chirridos fuertes y penetrantes, su mirada es de una viveza y perspicacia extraordinaria; algunos han dado por sentado, pero sin presentar otras pruebas que una tradición popular, que esta ave tiene la facultad de fijar la vista en el sol sin ser deslumbrada por su claridad, pero esto es muy dudoso. Aunque de una naturaleza feroz el águila no tiene los crueles instintos del buitre que se encarniza con los cuerpos muertos y corrompidos. Por muy acosada que se halle del hambre no los toca jamás, únicamente suele entonces cazar con más actividad los animales vivos, especialmente cuando los hijuelos son demasiado pequeños para procurarse por sí mismos la subsistencia, el padre y la madre persiguen á muerte á los demás animales.

El águila es el pájaro dotado de mejor vista, la



cual le sirve más que el olfato para la caza, á la que se entrega con ardor; los buitres al contrario olfatean admirablemente y las menores emanaciones llevadas por los vientos les guían hácia la presa. El águila hace su nido sobre la cima de una roca inaccesible, en un punto seco y resguardado de los vientos; compónese de pequeñas ramas de cinco ó seis pies de largo que entrelaza y cubre con muchas capas de brezo y yerba seca.

Como todos los grandes animales carnívoros es insociable y todo lo más á que se sujeta es á la vida de familia; jamás se reúne en bandadas numerosas, que no tardarían en dividirse y pelear hasta que el más fuerte quedara solo rey y dueño absoluto por derecho de conquista.

El águila cambia de matices con la edad, al principio es de un color amarillo pálido, después de color leonado y en la vejez sus plumas encanecen en parte, en el norte especialmente las hay casi enteramente blancas.

El águila común es de color oscuro ó negro, la diferencia de tamaño entre el macho y la hembra es menor que en el águila real, el círculo que rodea la niña de los ojos es de color de avellana, la piel que cubre la parte inferior del pico, de un amarillo vivo, el pico azulado, las garras amarillentas y las uñas negras.

Reducida á cautividad el águila entristece y se hace más feroz, destrozando con el pico y las uñas cuanto encuentra; la servidumbre la irrita, necesita sus nevadas montañas, sus rocas escarpadas y las nubes sombrías sobre las cuales se complace en vagar con libertad.

Los pueblos antiguos la habían casi divinizado, su vuelo era consultado para los augurios y los presagios, que encontraban medio de justificar de una manera más ó menos especiosa.

Nadie ignora que los romanos tomaron este rey de los aires por emblema de su nacionalidad; las águilas romanas recorrieron victoriosamente las tres partes del mundo entonces conocido, como después las águilas francesas guiaron al ejército de Napoleón, hasta que el león de España abatió su vuelo.

EL CAIRO.

Esta ciudad es hace largo tiempo la capital del moderno Egipto. Divídese en tres partes: la que los viajeros llaman el Gran Cairo; la de *Bulac* y la de *Tosthah* ó antiguo Cairo. Según los doctores árabes, *Am-ber-me'-As*, general de la expedición de Egipto, bajo el Califato de Omar, fué quien fundó á orillas del Nilo, una ciudad á la cual dió el nombre de *Tosthah* (tienda de pelo de cabra). Durante largo tiempo, fué la capital de Egipto, añadiendo á su nombre anterior, el de *Masy* ó *Misy* (ciudad grande). Cuando en el año 469 de nuestra era, sometió *D' jahar*, general de Moaz, primer Califa Fatimita, todo el Egipto, fundó una ciudad á corta distancia de *Tosthah*, y la llamó *Kaira*, (la victoriosa), del nombre árabe del planeta Marte, el *Kair*, que entonces se hallaba en conjunción con el sol. La nueva ciudad tomó rápido incremento con la venida del mismo Califa, que fijó en ella su residencia. Tanto este como sus sucesores la embellecieron á porfía, erigiendo en su recinto suntuosos monumentos; los principales de estos, especialmente los de utilidad pública, son obra de los príncipes Ayubitas, el Sultan Saladino y los Mamelucos. A medida que iba progresando la nueva ciudad, la antigua *Tosthah* iba perdiendo de su esplendor, hasta el punto de quedar casi totalmente abandonada; por lo cual, le han dado los Europeos el nombre de *Cairo-Viejo*.

El Gran-Cairo está situado entre el alto y el bajo Egipto, á cinco leguas de la punta del Delta, y en la ribera oriental del Nilo, del cual lo separa un cuarto de legua muy corto. La forma de esta ciudad es casi rectangular, y después de Constantinopla, es la po-

blacion mas estensa del imperio Otomano; teniendo una circunferencia de casi seis leguas, Sepárala en toda su longitud un canal cuya anchura varia desde 5 á 10 metros, y cuyas aguas (del Nilo) van á llenar las cisternas públicas y particulares en la época de la inundación. La belleza de esta famosa ciudad, consiste, así como la de todas las grandes capitales mahometanas, en las mezquitas y otros edificios públicos aislados, y de ningun modo en su conjunto, que no solo carece absolutamente de simetría, sino que, y sentimos decirlo, es hasta sucio y repugnante. Las calles son mas estrechas y tortuosas que en ninguna otra ciudad oriental, lo cual se debe atribuir á los excesivos calores que reinan allí la mayor parte del año. Por lo regular apenas tienen de 5 á 6 pies de ancho y están cortadas por callejones sin salida, ó bien por puertas que los habitantes abren ó cierran á su antojo: hay mas de 70 de estas puertas interiores de suerte que el viajero no puede salir sin un guía sopena de estraviarse días enteros y tal vez semanas en aquel intrincado laberinto.

El aspecto de la ciudad es en general monótono y sombrío; pocas ventanas se abren á la calle, y las fachadas de las casas son por lo comun muy mezquinas, si bien el interior ostenta no pocas veces un lujo y riqueza deslumbradores. Los techos todos son de azotea y durante la estacion calorosa sirven de dormitorio á los habitantes, lo cual es sin duda causa de las numerosas y tenaces ophthalmias que se padecen en aquel pais. Las calles no están empedradas, y ademas de su estrechez están constantemente obstruidas por caravanas de camellos, transeuntes á caballo, y otros, en número mucho mayor; caballeros en corpulentos asnos; todos los cuales, van su camino adelante, al paso largo de las cabalgaduras, sin curarse poco ni mucho de los peones, que afortunadamente son pocos y gente del pais, amaestrada por el hábito á aquella diaria refriega; tan llena de peligros para un extranjero. Sobre todo en las calles de mayor comercio, no se puede dar un paso sin ver antes hácia atrás y hácia adelante; porque se corre al riesgo de ser atropellado por los dromedarios, ó dejarretado, si se me permite esta espresion, por los cortantes hierros de los estribos turcos. Las casas son en general de piedra y de prodigiosa altura, y como además de los alerós salientes de sus ventanas y balcones, hay toldos de lienzo ó esteras en todas las calles, resulta que los rayos del sol jamás penetran en aquellas profundidades, gozándose siempre en ellas de la mas deliciosa frescura.

Y de aquella estrechez y tortuosidad de las calles y de aquella media luz, por decirlo así, que reina en ellas, nace tal vez el singular efecto que producen las inmensas mezquitas, cuyos alminares se descubren enteros en los aires, mientras que solo á trozos mas ó menos grandes contempla el viajero sus paredes pintadas de mil colores; complaciéndose la imaginacion en dar á aquellos edificios, de los cuales ni plan ni conjunto, ni una regularidad cualquiera pueden los ojos descubrir, fantásticas y caprichosas formas, y dimensiones infinitas. No sabemos si es ó no efecto de nuestra particular organizacion; pero si podemos asegurar que jamás edificó alguno moderno, sin exceptuar el mismo San Pedro de Roma, en medio de una espaciosa plaza, nos ha hecho una impresion tan

profunda como aquellos misteriosos templos del mentido islamismo.

Segun la opinion de viajeros mas sábios y menos fantásticos que nosotros, el Cairo contiene 240 calles principales, 46 plazas, 41 bazares, 440 escuelas primarias, 300 cisternas públicas, 1,166 cafés, 65 casas de baños y 400 mezquitas. Como en Constantinopla, una multitud de perros errantes infesta las calles. La peste es una calamidad anual en aquel pais, por cuya razon produce menos temores é inquietudes allí que en parte alguna; y las ophthalmias y calenturas endémicas reinan por lo comun todo aquel espacio de tiempo comprendido desde el primero de Enero al 31 de Diciembre. La poblacion del Cairo se estenda en cerca de 270,000 almas, no comprendidas las de *Bulac* ni *Tostah* que suben á 34,000; la primera 24 y la segunda 10,000.

Los dos edificios mas imponentes que encierra la ciudad, son la mezquita *Tulocca* y la puerta de la *Victoria*, y la plaza mas grande, llamada *Birkat-Eskabekach*. El castillo está situado en la estremidad oriental de la ciudad, sobre un contrafuerte del monte *Mekeltam*, y por detrás, sobre una pendiente mas elevada, ha hecho construir el hají actual un fuerte de forma cuadrada, que puede contener una guarnicion de 500 hombres. El interior de la ciudadela tiene una legua de circunferencia, y desde lo alto de sus murallas se disfruta del mas bello panorama imaginable, sobre las ruinas del antiguo Cairo, los arrabales de *Bulac* y *Dijzah*, *Menapius*, las grandes pirámides, el obelisco de *Heliopolis*, las ruinas de *Maleka*, las pirámides de *Sohhara* y el grandioso Nilo.

Entre las antigüedades que merecen ser visitadas ocupa el primer lugar el pozo de José, cavado en la roca á 270 pies, en donde se ha abierto una fuente de agua salobre al mismo nivel del Nilo del cual deriva. La sala de José presenta aun ruinas de notable belleza; alguna parte del techo que se conserva, está sostenido por enormes columnas de granito rojo, y de un solo canto cada una.

El paseo público, á lo largo de las fortificaciones es bellisimo, y ofrece por todas partes perspectivas á cual mas pintorescas, porque es imposible dirigir la vista hácia alguna parte sin descubrir objetos admirables ya antiguos ya modernos. Una de las bellezas de que justamente pueden envanecerse los habitantes del Cairo son sus jardines, y no hay ningun vecino acomodado que no tenga el suyo fuera de la ciudad. Estos jardines consisten generalmente en frondosos y aromáticos bosquecillos de naranjos y limoneros; confúndense allí las verdes parras con las fecundas higueras; al lado del airoso sicomoro descuella la palmera que produce los sabrosos dátiles egipcios; y el plátano de multiforme aunque siempre delicioso fruto, ostenta allí esa esplendorosa belleza, esa flexibilidad infinita, que en las regiones tropicales de la aromosa América, lo ha hecho comparar por algun poeta soñador, al talle y movimientos voluptuosos de aquellas bellezas tan peligrosas como inconstantes cuyo tipo ha inmortalizado Eugenio Sué en su criolla Cecilia.

No dejaremos aun el Cairo sin dar una ojeada al *Mercado de los Esclavos*. Está precisamente en el centro de la ciudad; y si se exceptúa la forma, que no es redonda, tiene alguna semejanza con nuestras plazas

de toros; solo que en lugar de gradas y palcos, hay allí dos órdenes de habitaciones. Siempre hay de cinco á seiscientos esclavos, cuya mayor parte son de *Dongolah*, *Sennar* y de la Nubia: todos estos son negros; los nubios mas tal vez que los otros; pero sus facciones son mas finas y agradables que las de los negros del Congo, y aunque las de sus mismos compañeros. Los restantes son Abisinios y tienen amarillenta la téz, lo cual no les favorece gran cosa.

No podemos menos de transcribir aqui la descripción del mercado de los esclavos, que hace un oficial inglés, cuya relacion de su viaje por egipto es una de las obras mas notables que hemos visto en su género.

«Nos detuvimos, dice, delante de un edificio muy grande y al entrar nos encontramos en un patio de dimensiones regulares, rodeado por todas partes de cuartos pequeños cuyas puertas están abiertas. Fuera de aquellas piezas se veian pequeños grupos de esclavas sentadas ó de pié: en el interior veia yo relucir los negros ojos y blanquimos dientes de otros que no salian por temor á los ardores del día. La larga cabellera de aquellas niñas, estaba casi emblanquecida por la gran cantidad de grasa con que la habian frotado, la cual daba también tonos incientes á la piel de su rostro, brazos y seno. En la parte superior del edificio, habia tambien un gran número de habitaciones con balcón, sobre el cual estaban inefinadas otra multitud de jóvenes esclavas. Las mas alegres carcajadas resonaban en todo el ámbito del patio, porque aquellas infelices sienten una verdadera satisfacción cuando se las esponen para venderlas. La cabaña, el seno que las alimentó, la mano que dirigió sus primeros pasos estan presentes en su memoria; pero se han resignado á no volverlos á ver, y les parece que los han dejado en otro mundo. Las penas y los peligros del desierto; el alimento grosero que allí recibian; el dolor de sus pies hinchados con la fatiga de las marchas; el látigo, las imprecaciones de sus guías, todo, todo se borra de sus recuerdos; porque las cuitadas piensan que la suerte les depara por amo ó por señora algun sér dulce y compasivo; tal vez ganarán á fuerza de cuidados y caricias el corazon del niño que se les confie; tal vez sean tambien amadas, y deban á la maternidad la dicha de pasar tranquilamente su vida en la paz del harem. Todas sonrien al viajero, y muchas le dirigen miradas de provocadora lascivia; pero cuántas lágrimas, cuántos dolores recuerdan aquellas sonrisas y aquellas miradas! Solo por escapar á los brutales tratamientos de su feroz guardian, tratan de agradar á los compradores...»

No creemos deber abandonar definitivamente el Cairo sin hablar primero al lector que en estas escursiones nos acompaña, de las *Walmés* ó bailarinas que son el espectáculo mas notable é interesante de la moderna capital del Egipto. Estos bailes son, por decirlo así, la ópera de los orientales; todas las clases, sexos y edades gustan con pasión de ellos, y las odaliskas del harem, instruidas en el arte de las *Walmés*, forman las delicias de sus afortunados señores. Pero contra toda apariencia de justicia, las pobres bailarinas son tratadas como seres de inferior especie que los demás humanos. No se les permite vivir en el Cairo,

y habitan separadas del resto del mundo en la aldea de *Sha-Arah*, á media legua de la capital. La mayor parte de estas artistas nómadeas son muy lindas y en el ejercicio de su profesion ninguna pasa de 20 años, habiéndolas hasta de diez; porque en aquel pais es muy comun estar ya del todo formadas á esta edad.

J. HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO.

CARTAGENA.

Esta ciudad se anónera desde lejos por las aldeas, alquerías y deliciosos paseos que la rodean. Sus principales fundadores fueron Tencro y Asdrubal, pero no falta quien asegure que habia en el mismo lugar, 442 años antes de Jesucristo, otra gran ciudad llamada Contestia, del nombre Testa, rey de España, que la habia edificado; así es que la mayor parte de esta provincia se llamó Contestania. Habiendo venido despues Tencro á Cartagena, resolvió embellecerla y fortificarla, pero no pudo acabar su obra; mas Asdrubal, viendo que esta plaza se hallaba en tan bella posicion, la decoró haciéndola una ciudad soberbia, émula de Cartago de Africa.

Poseyéronla los descendientes de Asdrubal hasta el año 203 antes de Jesucristo, en que Publio Scipion y Cayo Lelio vinieron á España y ganaron esta ciudad, gobernada entonces por Magón, último gefe de los cartagineses.

Tito Livio nos dice, que á la llegada de Scipion á esta ciudad, era despues de Roma una de las ciudades mas ricas que existian, y se hallaba llena de armas y soldados; pero á pesar de todo la tomó, y entregándola al pillaje, sacó 64 banderas, 276 copas de oro, 130,300 marcos de plata, sin contar los vasos de la misma materia, 40,000 medidas de trigo, y 170,000 de avena: en una palabra, adquirieron tantas riquezas, que, como dice Tito Livio, Cartagena fué lo menos estimable que ganaron, *ut minimum omnium intertantas opes bellicas Cartago ipsa fuerit.*

Despues de esta conquista fué cuando Scipion dió un grande ejemplo de templanza y moderacion, célebre en sus dias; y que ha llegado hasta nosotros, sabido es que algunos de sus soldados condujeron á su presencia una jóven cautiva, de noble sangre, y tan bella, que se llevaba tras sí las miradas y corazones de todo el campo: pero Scipion apenas supo que estaba prometida en casamiento á Luscoy, príncipe de los celtiberos, y que se amaban tiernamente estos dos jóvenes, mandó llamar al príncipe, le entregó su amada, y le dió en dote la cantidad de monedas de oro que sus padres habian dado para rescatarla, ofreciéndole al mismo tiempo la amistad del pueblo romano.

Esta ciudad fué por mucho tiempo las Indias de los romanos, y aun existen en las inmediaciones minas de plata, de las cuales hizo beneficiar una Felipe II para valuar el costo y el producto. En el lugar inmediato á esta ciudad, llamado los Alumbres, se encuentran minas de plomo, muy abundantes; en las cuevas de Porman amatistas y otras piedras preciosas, y cerca de Hellin una mina de azufre.

Llamóse en lo antiguo el campo de Cartagena *Spát-*

tario, y la ciudad también tomó este nombre, á causa de la abundancia del junco llamado esparto, que se encuentra en las llanuras y montes de Cartagena. En las guerras de Atanagildo con Agila, reyes godos de España, fué completamente destruida Cartagena quedando tan solo de aquella época algunas piedras con inscripciones; una de ellas existe en un jardín de la casa de campo de Espinardo inmediata á Murcia: este monumento es un gran trozo de mármol, en el que se ven por un lado el timon de un navío, y en el otro una figura de Pallas con un ramo de olivo en la mano, y á sus pies el cuerno de la abundancia y el caducéo de Mercurio. Cascales atribuye (ignoramos en qué se funde) este monumento á Julio César, cuan-

do formó el proyecto de avasallar el mundo y su patria.

Por la parte de tierra está defendida Cartagena por un monte formado por tres ribazos, cada uno de los cuales tuvo su nombre en lo antiguo, llamándose uno Phesto, otro Mecto y el tercero Chrono. En medio de la ciudad se eleva una colina, en cuya cima hubo una fortaleza, en el día casi destruída y abandonada, cuyo nombre fué antiguamente Mercurio, Theutates, esto sin duda por haber habido en aquel paraje un templo consagrado á este Dios.

El puerto de Cartagena es el mas famoso de España, y uno de los mas seguros del Mediterráneo. El célebre marino Andrés Doria decia frecuentemente



Andrés Doria.

que no conocia en el mundo mas que tres puertos seguros, que eran Junio, Julio y Cartagena. Parece que la naturaleza ha puesto espresamente alrededor de este puerto varias colinas para que esten las embarcaciones al abrigo de los vientos; de manera que estando en el muelle, solo se descubre la concha del puerto y su entrada. No puede compararse con ningun otro en seguridad y hermosura. Al describir Virgilio el desembarco de Eneas en Italia, queriendo dar idea de un puerto tan perfecto, cual pudiera hacerlo el arte de acuerdo con la naturaleza, describe y pone por modelo el de Cartagena, pues dice:

Est in recessu longa locata: insula portum, etc.

Es Cartagena el segundo departamento de la real armada, cuyo arsenal, darsena, astillero y otras obras soberbias para el servicio de la marina, la hacen digna de ser vista y admirada. Es plaza de armas. Su fortificacion se reduce á varios castillos, reductos y fuertes en la banda del puerto, en la ribera y en las alturas que le dominan. La naturaleza ha puesto en el arsenal una fuente de agua dulce, de manera que los navios hacen agua en ella con la mayor facilidad. Es á veces tan abundante, que perjudica á la construccion, siendo necesario sacar con bombas el agua, y tanto para esta agua como para la que se introduce del mar, á pesar de las esclusas, in-

ventó dos magníficas máquinas el famoso D. Jorge Juan, uno de los mejores oficiales que ha tenido la marina española, célebre por su viaje al

rio de las Amazonas con Mr. de la Condamine, como por las muchas obras que ha publicado de astronomía, pilotaje, sobre las Indias, etc.



Vista de Cartagena.

El general Juan Leack tomó esta ciudad en 1706, por el archiduque Carlos; pero la recobró el duque de Werwick. Dista 9 leguas S. O. de Murcia, long. 17 6, y lat. 8 7, 36.

DISPENSE V.

No hay en el vocabulario de la sociedad una muetilla tan anticuada, tan apurada, tan manoseada, tan estrujada y al mismo tiempo tan socorrida como *dispense V.*; es lo primero que uno aprende á decir en el instante que sale del cascaron, *Dispensa mamá* no habia creído ofenderte, *dispensa* si vengó un poco tarde; fulatino ha tenido la culpa, *dispense V.* Sr. maestro que hoy no sé la lección; y bien sea porque con ella se nos figure estar á cubierto del castigo, ó porque nos parezca de mas fácil y armoniosa pronunciaciön que cualquiera otra, lo cierto es que siempre la llevamos de vanguardia para embestir de frente aquellas aventuras que con tanta frecuencia se presentan en calles y paseos, y jamás se nos olvida usarla cuando conviene; tan evidente es que ha llegado á ser un artículo de primera necesidad, sin el cual fuera quizá imposible vivir en el mundo. Y si no veamos ¿qué función tenemos esta noche? pregunta un desocopado. *Borrascas del Corazon. Dispense V.* que es *La trenza de sus cabellos.* ¿Con qué las escuelas de Calderon y Moreto vuelven á resucitar? *Dispense V.* las escuelas del Calderon y Moreto no resucitan porque tampoco han muerto jamás. Dicen que Lope de Vega escribió ocho mil comedias; ¿qué locura sacrificar así la brevedad de la vida! *Dispense V.* fueron solamente dos mil las que escribió y esas sin el trabajo y tiempo que V. cree. Querido, un elegante no debe cuidar

de otra cosa mas que de su traje. *Dispensa chico* que primero es el individuo. Agur Sr. D. Marcos. *Dispense V.* Caballerito me llamo D. Juan. Pero no es aquí donde mas se encuentra en accion esa bellissima frase vámonos á una tertulia de etiqueta y desde la puerta ya empezaremos con el *Dispense V.* sino he venido antes á sus pies, las graves ocupaciones.... Oh V. es el que ha de *dispensar* si no le recibimos como se merece un recomendado de nuestro amigo D. Narcisito. Quiere V. señorita proporcionarme el gusto de oirla cantar? *Dispense V.* caballero estoy un poco ronca. ¿Ha estado V. en Paris, y *dispense V.* la pregunta? Si señora allí están en boga los prendidos de flores. *Dispense V.* los que hacen furor son los de diamantes. *Dispense V.* que pase por el medio. Tenga V. la bondad de atizar el fuego y *Dispense V.* la franqueza. *Dispense V.* retiro esta mesa. *Dispense V.* que aproxime esta silla. *Dispense V.* que me incline á opinar lo contrario que V. *Dispense V.* estaba distraida. *Dispense V.* que me retire. *Dispense V.* que le trate como de casa. Of... que pesadez, y que martirizado se encuentra uno despues, cuando se vé lejos de aquella reunion. ¿De qué buena gana dispensaría uno, á la señora de la casa, en particular, el placer de lucir su fraseologia! pero no hay mas remedio que sujetarse, así lo dispone el omnipotente señor que llamamos uso: ¿y á dónde iremos que no tengamos necesidad de salir á cada paso con la consabida frasecita? parece que en los bailes, especialmente si son de más-

caras, debía uno estar dispensado de esa ceremonia porque la mezcla de ambos sexos, los continuos é inevitables apretones, la libertad que ofrece la careta, y la franqueza y algarazara que allí reinan, son diametralmente opuestas al formalismo *Dispense V.*; pero no sucede así; en el baile como en cualquiera otra parte es la frase que mas circula por todas las bocas. El cobrador se queda por equivocación con el sobrante del médico estipendio del billete y *Dispense V.*, estaba distraído. ¿A Dios fulano tú por aquí? si yo te daba en Cádiz? No tengo el honor de conocer á V. ¡Ah! V. *Dispense* la semejanza me ha equivocado. Vamos bella máscara no me ocultes tu rostro, mira que yo sé tus secretitos y conozco por experiencia el dominio absoluto de esos ojos. Caballero *Dispense V.*, pero no soy esa que piensa, miñeña V. ¡Ah! V. *Dispense* Señora he creído hablar con una persona conocida y por eso me ha tomado esa pequeña libertad. ¡Y que pioton! Dios mío me han destrozado un pié. *Dispense V.* Señorita me ha sido imposible resistir á esta oleada hombre que se lleva V. el frac, compasión que no tengo mas que este! *Dispense V.* amigo, á mí también me llevan la levita V. estaba comprometida conmigo señorita, sí, pero V. *Dispense*, el señor ha llegado antes. Y luego *Dispense V.* del bastonero, porque por poco le rompe á uno la cabeza con su formidable insignia, *Dispense V.* del fondista, porque el Champaña está desvirtuado, porque las perdices están cocidas, pesado el servicio y amargos los dulces. *Dispense V.* del guarda ropa porque equivoca su capa con otra peor. Y hasta *Dispense V.* del polvo que se introduce por las narices con grave detrimento de los sentidos, de la orquesta por sus rabiosas armónias, del entarimado por su continuo movimiento de abajo arriba, y del reloj que nunca marca hora fija. ¡Qué aburrimiento! pero todo se remedia con el *Dispense V.* Sale un hombre del baile empolvado, desgarrado, amagullado y pisoteado y no se acuerda ni aun de quejarse, porque á cada uno de estos padecimientos se le ha hecho el correspondiente cumplido. ¡Oh! un *Dispense V.* pronunciado á tiempo, es el mejor antidoto que puede ofrecerse contra toda clase de impresiones desagradables, un *Dispense V.* desarma la cólera del padre, quita dudas al marido, deja sin acción al camorrista, devuelve la tranquilidad al amante, y detiene el terrible fallo de bruto. Si no, cuántos desafíos, cuántos divorcios, cuántos pleitos, cuántos disgustos, tendríamos al cabo del día? Sin el consabido *Dispense V.* ¿cómo habíamos de tolerar que el sastre nos echase á perder una prenda, que el zapatero nos hiciese andar cojos, que el comerciante nos engañase, que el ginete nos cubriese de barro, que el cochero nos atropellase, que el hombre de negocios nos diese codazos y pisotones y que la niña enamorada faltase á la cita? Yo creo que si se desterrase esta conciliadora fórmula de la sociedad, andaríamos continuamente á cachetes. *Dispense V.* dice el portero de una oficina doscientas veces al día, si por casualidad está encargado de comunicar órdenes repugnantes. *Dispense V.* dice el acreedor al casero cuando vá á reclamar el contingente del plazo vencido; y *Dispense V.* contesta á su vez el casero porque no se halla entonces con la cantidad pedida. *Dispense V.* dice el pretendiente al avistarse con el ser toda poderoso que le puede hacer feliz, y un

Dispense V. que no ha lugar, es todo el bien que recibe. *Dispense V.* dice el cursante en primeros años cuando convida á los doctores para su grado de Bachiller. *Dispense V.* dice el delincuente al magistrado; en una palabra todo el mundo dice *Dispense V.* mas ó menos á menudo, segun la ocasion que tiene de rozarse mas ó menos con las gentes de tono. Últimamente, sino fuera por esta bienhechora y caritativa frase, ¿cómo nos libramos de los amigos de franqueza? Chico; dame dinero, préstame tu ropa, déjame tus libros, verdaderamente que en semejante caso un *Dispense V.* es la salida mas obvia, mas oportuna y mas económica que puede darse.

Esó mismo le digo yo, amado público, *Dispensame* que no alargue mas este artículo porque el quinqué tampoco quiere *Dispensarme* por mas tiempo su claridad y el sueño me vá acostumbrando sin ceremonia.

M.

POESIA Y PROSA.

Nuestra vida está repartida entre la poesía y la prosa, ó por mejor decir, tenemos dos clases de existencias, poética la una y prosaica la otra; de ambas maneras podemos considerar los sucesos que nos tocan de cerca en el curso de la vida. La vida prosaica es la que tiene relacion con todas las funciones animales; lo visible, lo grueso, lo palpable pertenecen á su ramo; la poética se funda en la imaginacion y los afectos, mezclados con un poco de lo que vulgarmente se llama ilusión, fantasía, vision ó sueño (porque sea dicho de paso, el sueño es una poesia) y neutraliza por medio de ellos la prosaica severidad de la realidad, del mismo modo que la distancia embellece un cuadro. Lo pasado es poesia, y de aqui provienen los placeres de la memoria, porque es delicioso recordar aun lo que fué muy desagradable; lo presente puede ser tambien poesia, para una imaginacion viva y poética; y lo futuro es esencialmente poético, pues solo en nuestra imaginacion existe. Las distancias de tiempo y de lugar producen iguales efectos y por esta razon recibimos con mas placer y ansiedad á un antiguo conocido ausente 20 ó 30 años, que al mayor amigo nuestro á quien vemos todos los dias; y si como observa un célebre autor, hallásemos entre las pirámides de Egipto á un vecino nuestro á quien ni siquiera saludaríamos en nuestra patria, celebraríamos su encuentro congratulándonos con él muy cordialmente. Este efecto es exactamente el opuesto al que espresa la máxima de que la familiaridad engendra desprecio. Pero nos elevamos sin poderlo remediar á las regiones metafísicas; bajemos un poco de tono enumerando las diferencias entre la poesia y la prosa. Aquella es formal, respetuosa, esquiva; esta, familiar, libre, vulgar; así la poesia jocosa es entre las formas de composición la que mas lo es, por el fuerte contraste entre la habitual y aun esencial gravedad de la poesia, y la familiar mofa del chiste y la jácara. Esto nos lleva á conocer la causa de que la poesia haya caído ahora en descrédito, y no es otra que los demasiados descubrimientos hechos y el gran cúmulo de conocimientos adquiridos; todas las cosas

nos son ya familiares y no reverenciámos ninguna. Por esta razón hacen los sacristanes muy poco caso de los santos, y hé aquí la causa de no ser poético el mar para los que habitan de continuo en sus orillas.

Otra de las causas que desacreditan la poesía es, que los espíritus no están en el presente siglo muy dispuestos á reverenciar á nadie; se destruyen sociedades robustecidas por la veneración y fantasías de doce siglos, y se desploman tronos asegurados en el respeto y preocupaciones de 100 años. Existe en todas partes un fuerte espíritu de investigación, y cuando toda una nación se erige en inquisidora, nadie queda á quien condenar por brujo ó hereje, y desaparecen las fábulas que embellecen la poesía. Porque la pesquisa ó la inquisición tienen los ojos siempre abiertos y el corazón cerrado; la poesía al contrario, cierra los ojos y abre el corazón. La pesquisa se acerca cuanto pueda á su objeto; la poesía le mira á una gran distancia, aquella calcula, esta desvaría; aquella es suspicaz, insidiosa, busca siempre faltas é imperfecciones; esta es confiada, generosa, busca los primores, embellece mas las bellezas, así como la caridad cubre un gran número de faltas y pecados. La poesía es un poco aristocrática, algo servil, muy apegada al derecho divino. Quintana se queja de esta desgracia al principio de una oda suya, mas nadie puede remediarlo; la poesía ha florecido muy poco en las repúblicas, lo que es de extrañar, que tan despreciada ande en nuestro siglo aristocrático. No es esto decir que no se haya escrito algo de poesía en las repúblicas, sino que el público, la gran mayoría de la nación, ni la ha celebrado, ni gozado, ni sacrificado en sus aras. Homero escribió según dicen, en una república; pero sus poemas no fueron conocidos hasta que un rey, Licurgo, los sacó del olvido. Milton, que era republicano, vendió su paraíso perdido por 1500 rs. y ninguna reputación gozó este poema hasta el tiempo de la reina Ana, 70 años después que se acabó la república, bajo cuyo imperio concibió su poema.

Todas las cosas de este mundo son poéticas ó prosáicas; en nuestro modo de mirárlas está la diferencia. Cuando estamos de buen humor toda es poética; cuando estamos fastidiados, impertinentes y cansados, todo es prosáico. Nuestros quehacares, nuestros negocios son prosa pura; los goces, los placeres son poesía, si los disfrutamos con alegría y efusión; de lo contrario, nada hay mas prosáico que el placer. En verdad que cada hombre es para sí el poeta.

Pero volviendo al estado de impopularidad en que al presente halla la poesía, no consiste esta en la falta de talentos ó capacidad, sino que nada puede ser poético, porque nos hemos fastidiado de poesía. Vendrá tiempo en que nos fastidiemos de la prosa, y entonces volveremos á estar dominados por influencias poéticas. Existe también muy generalizada la creencia de que para nada es útil la poesía; lo cual proviene tal vez de que por útil se entiende solo aquel producto material que puede mantener la existencia de nuestro cuerpo, y en este sentido la poesía ciertamente no es útil.

Pero como la vida tiene dos lados, el poético y el prosáico, sucederá que si ahora está encima el lado prosáico, porque le creemos mas útil, puede que lle-

gue el día en que habiendo examinado mas detenidamente el negocio, demos la preferencia á la poesía porque la juzguemos mas útil, y nos convenzamos de que es la verdadera esencia de las cosas y no su forma ó apariencia. Del mismo modo que cualquiera individuo mira varias veces una cosa juzgándola poética ó prosáica según las emociones que al verla experimenta, así tambien las naciones fluctúan en sus sentimientos y opiniones, y llegará día en que cansados de la austeridad del análisis del desconocido que produce la realidad y del pedantismo filosófico, nos echemos á volar por las regiones imaginarias y poéticas.

ANECDOTAS.

Estando la corte en un pueblecillo de provincia, pasó un labrador dando muy recios palos á su asno por un parage en que estaban dos caballeros. Dijéronle estos no maltrateis tanto al pobre animal, á lo cual quitándose el sombrero contestó: perdonad, señor asno, que no pensé que tuviérais valedores en la corte.

Un jóven que era muy necio, andaba muy solícito en busca de un traje de camino: supo que un amigo suyo lo tenía, y después de haberle importunado mucho para que se lo prestase, fuéle respondido que antes le prestaría una albarda con todos sus aparejos. A esta respuesta dijo otro que se hallaba presente: ese traje no lo quiere ahora el señor, porque le conviene ir de incógnito esta jornada.

Los señores suscritores al SEMANARIO que lo fueron el año anterior y lo son actualmente por tiempo de seis meses, pueden pasar desde el día 5 del corriente á la librería de Pereda, calle de Preciados número 39, donde les serán entregados, presentando el recibo actual, los pliegos que contienen la conclusion de *La Casa de Pero-Hernandez*, cuya leyenda quedó pendiente.

A todos los abonados de provincias que por hallarse en igual caso tienen derecho á recibirlos, se les remiten por este correo. Por eso que estamos seguros de no incurrir en ninguna omisión, no atenderemos las reclamaciones que se hagan sobre el particular.

La empresa del SEMANARIO que se precia de cumplir escrupulosamente sus ofertas, ha sentido en extremo que la circunstancia de no poder entregar el señor Príncipe el original en la época convenida, y la estension que le ha dado, hayan retardado la promesa que hizo á los suscritores del año anterior; pero tiene al mismo tiempo la satisfacción de ofrecer un aumento considerable de lectura, y con ella el completo de una producción que no podrá menos de agradecerlos.

Habiéndonos dicho que se ha hecho circular la voz de que las láminas mas esmeradas que se publican en este periódico son dibujos franceses ó ingleses, debemos manifestar que en el SEMANARIO no se estampa un solo grabado que no sea obra de artistas españoles, y que las personas que quieran enterarse de la certeza de esta advertencia, pueden pasar á la redacción donde se convencerán de la exactitud de nuestras palabras.